

(Viene de la página 3)

y dedicación para entender lo que el texto dice en sí mismo. Se trata de 'ver' qué dice el texto como obra literaria: es la *lectura*.

El segundo momento en el proceso de encuentro con la Palabra es dejar que el Señor nos diga lo que Él quiere decirnos a través del texto sagrado. Aquí se necesita dejar que la Palabra penetre en el interior de cada uno mediante la *meditación*. Esa palabra que Dios nos da es, en este momento, como un espejo en el que nos vemos tal como somos frente a Dios. O, mejor, como Él nos ve.

Enseguida viene un momento que da lugar al diálogo con Dios. Hablamos con Dios. Es la respuesta que damos a esa palabra que nos dirige Dios. Estamos en el momento de la *oración*. Al sentirnos interpelados, cuestionados, por Dios, expresamos nuestras acciones de gracias y alabanzas o nuestras súplicas; o bien, quizá nos movamos a pedir perdón. Llegamos, así, al

momento más importante de este encuentro con la Palabra porque suscita en nosotros un deseo de agradarlo haciendo la voluntad del Padre, la que hemos conocido en estos momentos de gracia. Movidos por su Espíritu, somos capaces de comprometernos en un cambio en nuestra vida para agradarlo y para provecho nuestro: ésta es la *contemplación* que prácticamente nos lleva a la *conversión* (cf. *Verbum Domini* 87).

Resumidamente hemos recorrido los cuatro momentos más importantes de lo que la Tradición ha llamado *Lectio Divina*, es decir, *Lectura orante de la Sagrada Escritura*. Como podemos ver, este ejercicio cristiano desemboca en la vida. No se queda en una interioridad quietista y cerrada. La *conversión* es un proceso permanente de toda la vida. Y ésta se mantiene sólo si continuamente estamos escuchando con fe, amor y gratitud la Palabra que nunca deja de dirigirnos en medio de la Iglesia el Padre, en su Hijo, su Palabra viva, siempre antigua y siempre nueva (san Agustín).

KOINONÍA

COMUNIÓN, SERVICIO, PARTICIPACIÓN

Avenida 2 # 64 Col. San Pedro de los Pinos 03800 México D. F.

Tel: 1054 1085 contacto@sanvicenteferrer.org.mx



Contenido

- Meditación sobre el impacto de la Palabra de Dios en nuestra vida.

Padre nuestro, que estás en el Cielo, durante esta época de arrepentimiento, ten misericordia de nosotros. Con nuestra oración, nuestro ayuno y nuestras buenas obras, transforma nuestro egoísmo en generosidad. Abre nuestros corazones a tu Palabra, sana nuestras heridas del pecado, ayúdanos a hacer el bien en este mundo. Que transformemos la obscuridad y el dolor en vida y alegría. Concédenos estas cosas por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Palabra de Dios, conversión y fe.

Autor: Pbro. Lic. José Luis Herrera Martínez



"...cada hombre se presenta como el destinatario de la Palabra, interpelado y llamado a entrar en este diálogo de amor mediante su respuesta libre"
(*Verbum Domini*, 22).

La cuaresma es un tiempo de gracia; es un regalo de Dios; es la oportunidad que la misericordia de Dios nos da a través de la Iglesia para evaluar nuestra relación con Él y con los demás; asimismo, nos lleva a volvernos a nosotros mismos para confrontarnos con la Palabra como punto de partida de un proceso de conversión.

Benedicto XVI continúa en la cita que abre nuestra reflexión diciendo que "*Dios nos ha*

(Continúa en la página 2)

NÚMERO 72
26 DE FEBRERO
DEL 2012

¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx

Horario de Misas

Lunes a Sábado
8:00 y 19:00 hrs.

Domingo
8:00, 9:00, 10:30
12:00, 13:30
y 19:00 hrs.

Directorio

Pbro. José Luis
Herrera Martínez.
Párroco.

Diác. Mario Víctor
Villalón Rodríguez.
Diácono transitorio.

Diác. Carlos Jiménez
de la Cuesta Otero.
Diácono permanente.

Mtro. Santiago García
Villanueva.
Administrador.

Christian
Espinosa Arana.
Responsable de
página web y boletín.

Ernestina
Barrera Herrera
Secretaría

Mercedes
Rosas Rosas
Secretaría

Andrés Hernández
Quintanilla
Sacristán

Koinonía

es un boletín
interno de la
Parroquia de
San Vicente Ferrer.

Para tomar en cuenta este mes

19 de marzo

Retiro Parroquial.
10:00 hrs.

27 de marzo

Celebración comunitaria de la Penitencia.
19:00 hrs.

(Viene de la página 1)

hecho a cada uno capaces de escuchar y responder a la Palabra divina. El hombre ha sido creado en la Palabra y vive en ella". Esta afirmación del Papa es muy seria y trascendente para nuestra fe y podemos, por nuestra parte, estar seguros de que, entonces, la auténtica y verdadera *conversión* comienza con un encuentro personal con Jesucristo a través de su Palabra escuchada, acogida con fe y devoción, en la meditación, la oración y la puesta en práctica. Analicemos este proceso. Si la conversión es respuesta libre, como dice el Papa, supone entonces, primero la escucha atenta de la voz de Dios que nos habla a través de la Sagrada Escritura, de manera que en la lectura y la reflexión sobre los textos sagrados tenemos el inicio de un profundo y provechoso proceso de conversión que parte de la fe y termina en

(Continúa en la página 3)

(Viene de la página 2)

maduración y crecimiento en ella.

La escucha de la palabra – de toda palabra– es inicialmente interés por entender qué es lo ella contiene como mensaje de parte de quien la pronuncia. Se trata, pues, de comprender el contenido en sí mismo para que después, una vez que estamos seguros de haber entendido, lo hagamos nuestro asimilándolo.

La asimilación del mensaje nos permite, entonces, dejar que la palabra suceda como interpelación que, en su proceso da lugar a un diálogo que, como resultado nos lleve responder al llamado de la palabra. No podía ser diferente el proceso en el caso de la escucha de la Palabra de Dios

El resultado de este misterioso proceso, que se origina, por parte de Dios en su misericordia, es la conversión, es decir, nuestra vuelta a Dios y a lo que a Él le interesa, y para lo cual nos habla

revelándonos su ser y su proyecto sobre todos y cada uno de nosotros. Lo que a Él le importa es nuestra salvación. Pero conocer a Dios a través del encuentro con Él mediante la escucha de la Palabra suscita, junto con la conversión, la fe y ésta, en la medida en que se hace más profunda nos afianza en la conversión, iniciando así, un maravilloso círculo virtuoso que dura toda la vida hasta que nos encontremos con Él cara a cara y lo veamos tal como es en la vida eterna (cf 1Jn 3,2).

Esto nos hace comprender la importancia de saber escuchar (o leer) la Palabra contenida en la Sagrada Escritura. Al acercarnos a la Biblia, sea por la escucha o bien por la lectura, lo hacemos con una fe inicial, elemental y necesaria para obtener un provecho espiritual. Pero aquí es decisivo que entendamos que este primer acercamiento exige estudio

(Continúa en la página 4)